Castelsilano y su hija dilecta:
la Venerable Madre Eufrasia Iaconis

Mario Aurelio Cardenal Poli

«Y si bien, frente a la *muerte* —dolorosa separación que nos obliga a dejar a nuestros seres más queridos— no cabe discurso alguno, el Jubileo nos ofrecerá la oportunidad de redescubrir, con inmensa gratitud, el don de esa vida nueva recibida en el Bautismo, capaz de transfigurar su dramaticidad. En el contexto jubilar, es significativo reflexionar sobre cómo se ha comprendido este misterio desde los primeros siglos de nuestra fe. Por ejemplo, los cristianos, durante mucho tiempo construyeron la pila bautismal de forma octogonal, y todavía hoy podemos admirar muchos bautisterios antiguos que conservan dicha forma, como en San Juan de Letrán en Roma. Esto indica que en la fuente bautismal se inaugura el octavo día, es decir, el de la resurrección, el día que va más allá del tiempo habitual, marcado por la sucesión de las semanas, abriendo así el ciclo del tiempo a la dimensión de la eternidad, a la vida que dura para siempre. Esta es la meta a la que tendemos en nuestra peregrinación terrena (cf. Rm 6,22)».

Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025
del Papa Francisco: *Spes non confundit*, N° 20.

Martes, 20 de febrero de 2024
Hotel Santa Prisca, Aventino - Roma

Breve informe de mi peregrinación a Castelsilano,
provincia y diócesis de Crotone – Santa Severina.
Visita al pueblo y casa paterna de la Venerable
Madre Eufrasia Iaconis

Primera parte:

El sábado 17 de febrero por la tarde, tomé el tren desde Roma Termini a las 15 hs. Si bien era de alta velocidad, no dejó de ser lento…, porque paró en 10 localidades. Llegamos a Paola con 28 minutos de demora, cerca de las 21 hs. Me estaba esperando el párroco de Castelsilano, Don Francesco De Simone (Don Ciccio) con un amigo ferroviario.

Salimos para Crotone y demoramos alrededor de hora y media. Camino de montaña, muy sinuoso y oscuro. Don Ciccio demostró gran pericia y prudencia de manejo, aunque por un momento se puso a marcar por celular e intentaba hablar con el Obispo que no respondía, mientras superábamos curvas en ascenso... Finalmente llegamos al Obispado y nos esperaba Mons. Angelo Raffaele Panzetta, con su mamá –pronto me adoptó- y su hermana Imma, apócope de Immacolata. Fue una cálida bienvenida. Cenamos y se alargó la sobremesa por las entretenidas intervenciones de Don Ciccio, aunque el Obispo no se quedó atrás. El fútbol local fue el centro de esa velada. Yo veía pasar la pelota de un lado a otro de tres fanáticos, porque también se había agregado el secretario del Obispo, P. Massimo. Para mí, finalmente llegó el descanso esperado.

El domingo 18 de febrero, por la mañana, después del desayuno, nos dirigimos a Castelsilano. En el camino, Don Ciccio me iba mostrando y nombrando los pueblos que parecían

colgados de las colinas, y en especial, nos detuvimos para observar con más detalle Altilia de Santa Severina, pueblo donde nació y vivió hasta entrar al Seminario.

Después de un sinuoso camino de montaña muy oscuro, llegamos a destino y fuimos recibidos, en primer lugar, por descendientes de la Madre Fabiano. Visitamos lo que fue una casa señorial –*il Castello*–, y donde actualmente residen. El vivo recuerdo de los familiares presentes acerca de quien fuera tía de la Madre Eufrasia, me impresionó en gran manera.

Luego, nos dirigimos a la parroquia que tiene por patrona a *Santa María Inmaculada*, donde nos esperaba mucha gente dispuesta a participar de la celebración de la Santa Misa. Hubo muchas fotos con autoridades y con todos los que deseaban un recuerdo con el cardenal Poli. Yo, muy agradecido por la recepción y gentileza de los presentes. Antes de entrar, observamos el Mural de Madre Eufrasia –muy bien realizado por un muralista argentino– y dejamos la visita de la casa familiar para después de la celebración.

Parroquia Santa María Inmaculada

Imagen con técnica de mosaico

La participación en la Misa fue muy numerosa y pienso que seguramente Don Ciccio se preocupó de avisar a todas las instancias del pueblo acerca de mi presencia. Ante todo, el *Sindaco*, así como autoridades de las instituciones tradicionales, el Jefe de la Gendarmería y Policía, profesionales y docentes.

Al comienzo de la Misa, Don Ciccio tomó la palabra y, por momentos con quebrantos emocionales, me dio la bienvenida y dio razón de mi visita: sus palabras fueron muy aplaudidas. Yo correspondí agradeciendo el recibimiento y di mis primeras impresiones con un italiano muy limitado, pero igual también aplaudieron.

Luego de la Misa, cruzamos la calle y visitamos la casa donde vivió la familia de Madre Eufrasia. El actual dueño del solar –un pintor que ahí expone sus cuadros–, resultó muy amable y me pareció que está advertido de que ese lugar tiene un valor de referencia religiosa muy importante para el pueblo de Castelsilano. Nos abrió las puertas de lo que fue la vivienda de la familia Iaconis y estuvimos un largo rato apreciando espacios –algunos reformados–, donde transcurrieron la niñez,

adolescencia y juventud de la niña que tomará el nombre de Eufrasia.

Placa conmemorativa.
Casa natal de Madre Eufrasia

Mural realizado en 2023

Una señora mayor de la comunidad parroquial conocía muy bien cómo era la casa entonces y las reformas que se hicieron con el tiempo. La visita terminó con una entrevista televisiva y muchos saludos y fotos con los fieles. En otra oportunidad me extenderé más en lo que me sugirió interiormente esta visita.

Regresamos a la Curia para almorzar. Por la tarde, visitamos el Carmelo de Crotone que está bajo la protección de Nuestra Señora del Rosario. Ahí estuvimos con toda la comunidad más de una hora y Don Ciccio y yo coincidimos sobre la sencillez, austeridad y alegría que manifestaban las hermanas (más de veinte miembros). De ahí fuimos por la costa del *Ionio* (mar Jónico) a visitar el templo de la Madonna di Capo Colonna, levantado en sustitución a lo que fue un asentamiento griego con restos de un templo cuyos dioses eran protectores de le femineidad. No pudimos apreciar mucho porque el templo estaba clausurado por restauración y como se hizo de noche, decidimos regresar a la Curia. Cena muy alegre porque hubo ecos de los partidos locales de fútbol.

El Santuario de Santa Maria
di Capo Colonna

Restos del templo griego dedicado
a Hera Lacinia

7 de abril de 2024
Buenos Aires - Seminario

Segunda parte:

El lunes 19 a las 7 hs., el obispo Angelo Raffaele Panzetta, su Canciller, Don Ciccio y yo concelebramos la Misa en la capilla doméstica del Obispado. Después del desayuno, nos despedimos y emprendimos el viaje a la diócesis de Cosenza, para lo cual debimos atravesar nuevamente las altas colinas del empeine de la bota. El trayecto de aproximadamente dos horas de coche, en plena luz del día y con nieve acumulada en las laderas de las colinas, se me presentó como un espectáculo bellísimo, lo que la noche cerrada durante el viaje de ida me había negado.

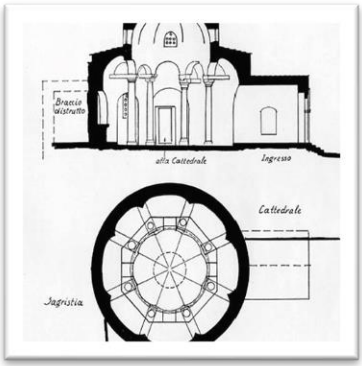
En el camino, nos detuvimos para visitar el pueblo de Santa Severina, donde se levanta un majestuoso castillo medieval y su museo. Nos llevó buen tiempo recorrerlo, pero nos reservamos para apreciar de la misma época la Catedral dedicada a Santa Anastasia, y el solar donde residían los obispos, ahora convertido en museo episcopal.

Pero lo que más atrajo mi atención fue el Bautisterio de la época bizantina y su simbología en torno al Octavo día. Se trata de un edificio externo al templo de la catedral, cuya línea octogonal se sostiene con ocho columnas de estilo jónico e igual número de entradas de luz con piedras de céleme y la pila bautismal de mármol, ocupando el centro del espacio sagrado. La relación entre el bautismo y las apariciones del Señor resucitado al Octavo día, guarda íntima relación con la Vida que acontece en quienes son sumergidos en el misterio pascual.

Vista exterior

Interior

Antiguo fresco



Planos

Además, el Octavo día anuncia el Domingo sin ocaso, en el que la humanidad entera contemplará el cumplimiento de las promesas del Salvador en su segunda venida, en poder y gloria. Ese espacio sagrado me conmovió y mi imaginación recreó imágenes de miles y miles de criaturas y catecúmenos que salían iluminados de las aguas de la salvación. Fue el último regalo que me hizo la diócesis de Crotone – Santa Severina.

Mientras viajábamos hacia la diócesis de Cosenza, dejando atrás el magnífico espectáculo azul del mar Jónico y esperando ver en algún momento las aguas esmeraldas del Tirreno, Don

Ciccio comentaba la buena relación que unía a los dos presbiterios. Al mismo tiempo, me ilustraba acerca de nuestras próximas visitas. La primera fue a la Abadía de San Giovanni in Fiore, un imponente templo medieval. Nos esperaba el párroco y otros sacerdotes amigos. Por tratarse de una presencia religiosa de tantos siglos, se impuso un recorrido por el archivo y biblioteca: lo hicimos acompañados por la guía autorizada de un profesor que resultó ser el Director del repositorio documental, muy apasionado por destacar la tradición que se remonta a casi un milenio. Hoy sigue siendo un centro cultural muy importante en la Calabria y su prestigio continúa convocando a intelectuales y artistas de varios géneros de todo el mundo. Desde 1982, las salas de la Abadía albergan el Centro de Estudios Internacionales Gioachimiti y el Museo Demológico de Economía, Trabajo e Historia Social de Silan que, inaugurado en 1984, es uno de los museos etnográficos más interesantes del sur de Italia.

Cerramos la mañana almorzando con los sacerdotes que nos recibieron y los temas giraron en torno al Papa Francisco, su Magisterio y el tiempo que nos toca vivir en la Iglesia; fue un intercambio amable y muy provechoso. Me dejó la idea de un clero cuyos desafíos pastorales no difieren tanto de los nuestros. Las vocaciones al sacerdocio ocuparon el centro de la charla. Entre los sacerdotes presentes se encontraba el P. Enzo Gabrielli, profesor de Teología Dogmática en el Seminario de Cosenza quien me prometió en ese momento –y cumplió al poco tiempo– enviarme alguna bibliografía sobre el eminente monje y teólogo Abad Gioacchino da Fiore (Joaquín de Fiore, n.1130 – ✝1202). Su doctrina trinitaria fue condenada en 1215 por el Concilio IV de Letrán[1], al mismo tiempo que lo elogiaba como fundador de un movimiento monástico[2] a partir de su experiencia en el Císter,

[1] Denzinger-Hünermann, 803.
[2] Ídem, 807.

el que en sus comienzos, tuvo por sede la Abadía de San Giovanni in Fiore, creada por él y donde descansan sus restos. Últimamente, estudiosos de sus obras rescatan su pensamiento y valoran su vida contemplativa y su protagonismo en la Iglesia, cuando el pleno medioevo europeo entraba en el siglo de oro de la ciencia, el desarrollo del saber teológico y las misiones hacia el Oriente[3]. A ocho siglos de su muerte (2001), el Obispo de Cosenza–Bisignano, valorando los numerosos estudios sobre el pensamiento y obras teológico–espirituales, como la extendida fama de santidad del abad florense entre los fieles de toda la Calabria, inició la fase preliminar de la causa de beatificación y canonización[4].

Conforme al itinerario diseñado por Don De Simone, el párroco de Castelsilano, faltaba conocer el centro espiritual más importante de toda la Calabria: el Santuario de San Francisco de Paula (1416-1507). Inspirado por la mística franciscana, las primeras décadas de su larga vida transcurrieron en la soledad de la ermita, primero en el huerto familiar y luego en una cueva sobre los acantilados de la costa mediterránea. Visitado por jóvenes que aspiraban consagrarse, funda un primer monasterio que se identificó como de los Eremitas de San Francisco de Asís, los que posteriormente serían reconocidos por la Iglesia como Orden Mínima. Fundó varios monasterios en el sur de Italia, en Roma,

---

[3] Puede ser de mucho provecho para entender su protagonismo el pensamiento que regía en el alto medioevo de la Calabria católica y monacal: FABIO TRONCANELLI, *Gioacchino da Fiore, la vita, il pensiero, le opere*. Città Nuova Editrice, Roma, 2002 y JOSÉ IGNACIO SARANYANA, *Sobre el milenarismo de Joaquín de Fiore. Una mirada retrospectiva,* en Teología y Vida, vol. XLIV (2003), pp. 221-132, Santiago de Chile. Véase también: LEOPOLDO GENICOT, *Europa en el siglo XIII,* Barcelona, Ed. Labor, 1970. Colección: Nueva Clío.

[4] Cfr. ENZO GABRIELI, *Una fiamma che brilla ancora. La fama sanctitatis dell'Abate Gioacchino,* Comet Editor Press, Cosenza, 2010. El autor es el actual postulador de la causa de Fray Joaquín De Fiore.

España y finalmente, Francia, donde aconteció su muerte. La Calabria y toda Italia lo venera como Patrono.

Imagen del Santo y vista del Santuario,
rodeado por el monasterio de los Padres Mínimos.

Presbiterio del nuevo templo

Mientras recorríamos los espacios y nuevos solares que rodean al Santuario, percibí que estábamos en un lugar muy caro a los sentimientos devotos de Don Ciccio, autor del libro: *Il mio santo protettore Francesco di Paola. Vita e opere del santo calabrese illustrate in una collezione filatelica tematica*, editado por la Libreria Editrice Vaticana, Roma, 2014. Conocía esa obra y tomé conciencia de quién era el que me guiaba y no perdí detalles de sus comentarios y reflexiones sobre el espacio sagrado que estábamos recorriendo. Nos detuvimos ante las reliquias del santo, rescatadas después que los hugonotes profanaran su tumba e incendiaran su cuerpo incorrupto, como nos comentara con precisos detalles su devoto hagiógrafo. Rezamos y nos encomendamos a su intercesión. No podía ser mejor final para concluir el camino que me llevó a Castelsilano, donde todo habla de la venerable Madre Eufrasia Iaconis.

Mi más sincera gratitud por lo vivido

Los tres días de sol que vistieron de color los valles y colinas de la Calabria quedan en mi memoria como un bellísimo cuadro, al que frecuento y no dejo de admirar. Comienzo por agradecer el tiempo acontecido, porque no depende de nosotros, sino que obedece a un principio ordenador al que los cristianos llamamos providencia, con la que Dios gobierna todo lo creado con sabiduría y amor. Cómo no reconocer que todo bien viene de su mano.

Fue Don Ciccio quien por dos veces me invitó durante nuestros encuentros en Roma a visitar su parroquia. Su entusiasmo contagioso y su conocida simpatía por la hija dilecta de Castelsilano[5], fue la motivación que me llevó a visitar la patria chica de la familia Iaconis, donde una de sus hijas que fue llamada Eufrasia, recibió educación y catequesis, alimentando así los sueños de su niñez y juventud, en un ambiente de fe cristiana y bajo los deslumbrantes ojos de la Inmaculada, Patrona de su parroquia, a quien le confió los movimientos de su alma inquieta. Su vida oculta dejó en el pueblo el perfume del crisma que solo los cristianos que viven la Confirmación plenamente saben desparramar a lo largo de su vida. Ha de ser la razón por lo que en esa discreta comunidad ubicada en las colinas calabresas, todo

[5] Una obra de su autoría nos advierte sobre la admiración que Don Ciccio profesa y propaga con alegría y admirable creatividad: *Una perla di montagna* (2016), así como diversas aportaciones periodísticas: *Madre Eufrasia Iaconis, dalla Calabria all'Argentina una vita al servicio degli altri*, (2016); *Eufrasia, verso gli altari la suora cara al Papa: proteggerà migranti calabresi*, (2020); *Papa Francesco, le 'preghiere speciali' delle suore di Madre Eufrasia Iaconis*, (2021); charlas, postales, estampillas, etc.

habla de ella. Haber recibido ese testimonio tan vivo en la gente, lo considero una gracia inmerecida.

Hubo un momento excepcional entre los lugares recorridos y fue la visita al magnífico bautisterio de la Iglesia de Santa Anastasia en el pueblo de Santa Severina. Tratándose de una construcción bizantina del siglo VI, mi amor por la tradición eclesial hizo que pensara en la inmensa legión de hijos de la Iglesia que nacieron a la vida de la fe en ese simbólico espacio sacro, donde todo habla de la resurrección y del Domingo sin ocaso –el Octavo día, como lo describí más arriba–.

Pero mi imaginación repara en un Bautismo, celebrado, tal vez, en un domingo cualquiera, pero en un templo dedicado a la Inmaculada Concepción, en un pequeño pueblo en las colinas escarpadas de la Calabria; acontecimiento que movió a la familia Iaconis a llevar a su hija para el segundo nacimiento en las aguas de la salvación. Bastó cruzar la estrecha calzada que separa la casa con el templo. Ahí estaban sus padres y sus padrinos, y la presencia de la parentela que se honraba de presenciar ese admirable sacramento. No es arriesgado pensar que entre los testigos de esa fiesta religiosa estaba una joven tía –con el tiempo convertida en Madre Fabiano–, íntima confidente de la nueva cristiana y quien mucho tuvo que ver en la vocación religiosa de su amada sobrina.

Todo comenzó en ese día, porque el Bautismo nos abre el camino de la dignidad de los redimidos y las inmensas gracias recibidas duran la vida entera y su proyección en la Iglesia y en el mundo son inimaginables e impredecibles. Por el agua y el santo crisma recibidos, Dios infundió los dones que hicieron de Madre Eufrasia una mujer fuerte en la adversidad y virtuosamente audaz en la caridad, para traducir los sueños y mociones espirituales en obras de amor que llegan hasta nuestros días. Si hay que buscar la causa de las causas de su bella existencia dada a los demás,

pensemos en su Bautismo. Todo se resolvió en ese bendecido día.

Hoy la Iglesia la reconoce como Venerable y eso confirma su incondicional fidelidad a su Bautismo, instante que la unió para siempre a su Padre Dios, a Cristo, bajo las alas del Santo Espíritu de Amor y Consuelo. Todo sucedió bajo la mirada de la Virgen Inmaculada.

Calabria es tierra de mártires, santos, beatos y una pléyade de virtuosos hombres y mujeres quienes esperan que la voz de la Iglesia confirme su estado celestial: el inicio de la causa de beatificación y canonización del Abad Joaquín de Fiore debió esperar muchos siglos para ser presentada. Entre esa multitud se encuentra la Venerable Madre Eufrasia. El tiempo es la paciencia de Dios, nos enseñaba el Papa Benedicto XVI, y mientras peregrinamos, la caridad, la fe y la esperanza de todos ellos nos animan y guían para confiar solo en Dios.

Mientras regresaba en un tren muy rápido que me llevó de Paola a Roma, mirando el magnífico atardecer sobre el Tirreno, tuve una moción espiritual a la que no puedo ponerle muchas letras, pero sí la certeza de que en un tiempo no tan lejano –solo por Dios conocido–, regresaría a Castelsilano después de celebrar la beatificación de Madre Eufrasia.

✠ Mario Aurelio Cardenal Poli
Arzobispo emérito de Buenos Aires